

DOÑA HIPÓLITA.

Pues ¿no la he de tener, si es la mejor invención que se ha visto ni hallado después de Adán acá, porque es nave de la tierra y bagaje del cielo?

MONTANCHES.

Calle, calle vuesa merced, que va diciendo herejías. ¿En el cielo dice que hay coches?

DOÑA HIPÓLITA.

Pues ¿no los hay? Pues dígame vuesa merced en qué da la vuelta el mayor planeta del mundo si no es en coche, y todos los demás planetas lo traen. Y holgárame que conociera vuesa merced á una amiga mía, que murió el otro día, que tenía el mayor deseo de tenerlo que se pueda imaginar, y murió muy consolada en saber que los hay en él, y que se lo podían prestar habiéndolo menester.

MONTANCHES.

Según eso, también vuesa merced querrá andar en coche después de muerta.

DOÑA HIPÓLITA.

Yo le diré á vuesa merced lo que pienso hacer, y es dejar mandado en mi testamento que me lleven en coche en lugar de andas ó ataúd; y aun si no fuera indecente, quisiera que el coche me sirviera de túmulo y aun de sepultura.

MONTANCHES.

Mire que son herejías todas esas.

DOÑA HIPÓLITA.

No son herejías, sino excelencias.

MONTANCHES.

¿Excelencias?... ¿Cómo son excelencias?

DOÑA HIPÓLITA.

Yo se lo diré á vuesa merced. Cuanto á lo primero, el coche tiene todas las condiciones que ha de tener un amante para ser galán, que es ser solícito, sabio, secreto y solo; y si no, dígame vuesa merced si ha habido coche que haya dicho lo que dentro dél se ha hecho. Pues solícito lo es en verdad; pero echarlo de ver vuesa merced, que adonde quiera que lo manden ir, va rodando; pues sólo mire vuesa merced si lo es, pues que jamás se ha hallado que coche haya llevado de su parte testigos, y él nos lleva adonde queremos ir y recrea á los cinco sentidos. El da que vean los ojos, que huelan las narices, que guste la boca y toquen las manos; y, finalmente, él nos lleva por la ciudad en andas; y si vamos al Prado nos sirve de balcón, y si por camino, de galera despalmada, sin velas ni remos, sino con proa y popa, cómitre y forzados.

MONTANCHES.

Y aun si de cuando en cuando volviera el cómitre con el castigo á la popa, no me parece que sería malo.

(Sale un PAJE, habiendo primero ruido y dicho esto):

(Dentro.) Pára, cochero, pára. Hola, sube y

mira si está en casa el señor Montanches, y dile que si me da licencia para besarle las manos.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Qué voces son estas? «Pára, cochero», dijo.

PAJE.

Señor Montanches: don Plácido, mi señor, se ha acabado de apearse agora del coche y dice que si podrá entrar á besar las manos á vuesa merced.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Coche dijo? No hay que dudar.

MONTANCHES.

Amigo, decid al señor don Plácido que yo beso las de su merced, y que la entrada en esta casa, especialmente viniéndoseme á hacer merced, no se niega. (Váase el PAJE.)

DOÑA HIPÓLITA.

¿Y á qué bueno viene el señor don Plácido?

MONTANCHES.

Viene á verme, y juntamente á tratar de casarse.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Trata de casarse, y tiene coche?

MONTANCHES.

Trata de casarse y tiene coche, y de los buenos que hay en la corte.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Coche, y de los buenos que hay en la corte? Pues, señor Montanches, de ninguna manera salga de aquí el señor don Plácido sin que vuesa merced me case con él.

MONTANCHES.

No entiendo que le dará gusto á vuesa merced, porque es hombre de más de cincuenta años.

DOÑA HIPÓLITA.

No mire vuesa merced en la edad, que así estaré más segura de que no me jugará la hacienda.

MONTANCHES.

No hay que tratar de eso, que es hombre muy quieto, y muy sosegado; pero el talle no le contentará á vuesa merced.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Por qué, tiene algún defecto?

MONTANCHES.

Tiene aquí detrás un bultillo, á manera de corcova, que no le deja andar derecho y parece que anda buscando turmas de tierra ó alfileres.

DOÑA HIPÓLITA.

No se le dé nada á vuesa merced, que con eso estaré segura que no me pondrá el cuerno ni me le codiciarán las damas, y podré estar segura de celos.

MONTANCHES.

Tampoco se espantará vuesa merced de que yo le diga que es enfermo de la gota.

DOÑA HIPÓLITA.

Señor Montanches, si la gota fuera enfermedad que se pegara, diérame mucha pena; mas no se pegando, más que tenga gota y gotera, que no se me da nada, y más teniendo coche.

MONTANCHES.

Tampoco se escandalizará vuesa merced si le digo que es enfermo de la ijada.

DOÑA HIPÓLITA.

Señor, no me escandalizaré, porque me hago una cuenta: que tañéndole gaitas apriesa no dejará de bailar á este són; que con coche bueno no hay marido malo; y pues él tiene coche, no quiero yo mirar en sus faltas, pues muchas más encubre un coche; y si lo que se trata más se quiere más, más quiero al coche que á mi marido, porque la mayor parte del día la gasto en el coche, claro está que le tendré más afición; y si no haga la cuenta vuesa merced que de veinticuatro horas que tiene un día natural, ando la mayor parte dél en el coche.

MONTANCHES.

¿De qué manera?

DOÑA HIPÓLITA.

Yo se lo diré á vuesa merced. Yo salgo de casa por la mañana á las ocho y vuelvo á las doce á comer; estoy en casa hasta las dos, que son dos horas, y luego vuelvo á salir en él y vengo á las ocho ó más tarde; y en cenar y acostar quiero que se pasen dos horas, y una en conversación en la cama antes que nos durmamos, que vienen á ser siete horas que estoy en la cama y diez y siete que ando en el coche, que vienen á ser las veinticuatro horas cabales.¹

MONTANCHES.

Digo que las tiene vuesa merced muy bien tanteadas. Tátese vuesa merced y arrímese hacia allí, que ya entra el señor don Plácido.

(Sale DON PLÁCIDO de vejete con todos los inconvenientes dichos.)

DON PLÁCIDO.

¡Oh, señor Montanches! Beso las manos de vuesa merced una infinidad de veces.

MONTANCHES.

Yo las de vuesa merced, mi señor don Plácido. ¡Oh, qué mujer le tengo tan linda, moza y hermosa, doncella y de buenas partes, y muy rica, y la tengo en mi casa; y porque lo crea vuesa merced, es la que vuesa merced tiene delante de sus ojos.

(Destábase DOÑA HIPÓLITA.)

¹ La cuenta no es exacta; pero quizá el autor quiso recargar la pintura de la ceguedad y manía de doña Hipólita, haciéndole ver casi dobles las horas del coche.

DON PLÁCIDO.

¿Es vuesa merced servida de acetar lo que dice el señor Montanches y admitirme por su criado?

DOÑA HIPÓLITA.

Con ese particular, yo soy la dichosa y la que gano.

MONTANCHES.

Alto; pues que están conformes las voluntades, mi señora doña Hipólita se vaya con el señor don Plácido, que su merced mandará llamar al cura ó á su teniente para que los despose.

DOÑA HIPÓLITA.

¡Hola, llegó el coche!

(Váase de las manos DOÑA HIPÓLITA y DON PLÁCIDO.)

MONTANCHES.

Aunque no pensó verse en él, qué de presto acetó el casamiento, sólo porque tenía coche. Escandalizado me deja la señora doña Hipólita en haberme contado las excelencias del coche.

(Llama CERVANTES.)

¿Vive aquí un hombre maldito?

MONTANCHES.

Este hombre debe estar loco. ¿Á qué diablos está diciendo?

CERVANTES.

¿No vive aquí un hombre que casa?

MONTANCHES.

Pues ¡válete el diablo! ¿Qué tiene que ver un hombre que casa con un hombre maldito?

CERVANTES.

Pues ¿no es todo uno?

MONTANCHES.

¿Cómo es todo uno?

CERVANTES.

Venga acá, yo se lo diré. ¿El no sabe que en riñendo dos casados, lo primero que dice la mujer al marido es: «maldito sea quien con vos me juntó?»

MONTANCHES.

Ahorremos de razones y sepamos qué busca vuesa merced ó á qué viene.

CERVANTES.

Á lo que yo vengo es á que me busque una mujer de buena traza.

MONTANCHES.

¿Qué tiene vuesa merced por una mujer de buena traza? Acá llamamos mujer de buena traza á una mujer hermosa, honrada y de buenas partes, y bien formada.

CERVANTES.

Señor, como ella no sepa formar una olla y darme un asado al principio y alguna niñería con que acabe, y algunas galas y vestidos, y

me tenga una buena cama en que durmamos, y me dé algún dinerillo para que juegue... esta es la mujer de buena traza que yo busco.

MONTANCHES.

¡Muy linda traza es esa! Pues señor, como vuesa merced le traiga la carne para la olla y para asar, ella tendrá cuidado de dársela á vuesa merced aderezada; y en lo que toca á los vestidos, vuesa merced se los ha de dar á ella, juntamente con todo lo demás.

CERVANTES.

Pues para eso no había yo menester casamentero.

MONTANCHES.

Pues, señor, esa mujer yo entiendo que no la hallará vuesa merced de la traza que la pide.

CERVANTES.

Yo lo creo que no seré yo tan dichoso como algunos hombres, que se van á cama hecha y mesa puesta y traen muy gentiles galas, y juegan muy buen dinero, y no se les conoce otro oficio más que ser casados.

MONTANCHES.

Esos, señor, con su pan se lo coman.

CERVANTES.

Pues no lo comen con su pan, que también se lo envían.

MONTANCHES.

¿Y holgaráse vuesa merced que otro hombre regale á su mujer?

CERVANTES.

Pues ¿quién se puede holgar más de mi mujer que yo, que soy su marido y la quiero bien?

MONTANCHES.

Esos presentes, señor, después salen á la frente.

CERVANTES.

No salen sino á la mesa, que yo allí los veo.

MONTANCHES.

Á esos tales los llaman ciervos de Cristo, si quiere que se lo diga claro.

CERVANTES.

Eso es el yerro en que ha dado el vulgo: que el que envía los presentes es el ciervo, y el que los come es el cazador.

MONTANCHES.

Señor, ¿y sabrá vuesa merced hacer eso?

CERVANTES.

Señor, cuando no lo supiera aprenderé, que hartos maestros hay que enseñan, y no debe de ser muy dificultoso, pues lo saben tantos.

(Dice aparte MONTANCHES.)

MONTANCHES.

¡Oh, qué marido éste para una amiga mía tan al propio! Señor, yo le daré á vuesa merced una mujer muy como la pide vuesa merced, pero hámele de pagar muy bien.

CERVANTES.

Una por una demás vuesa merced, y no repare en la paga, que del cuero han de salir las correas.

MONTANCHES.

Pues vuesa merced vaya con Dios, que yo se la enviaré á allá. (Vase CERVANTES.) ¡Válate Dios el hombre, y qué lindo humor que tienes! Este marido le viene de molde á mi amiga Felipa; quiero ir á dalle cuenta de lo que pasa.

(Vase y sale la boda de DON PLÁCIDO y DOÑA HIPÓLITA, PADRINO y MADRINA, y los MÚSICOS, y cantan una letra.)

PADRINO.

Vuestas mercedes se gocen muy largos años.

DOÑA HIPÓLITA.

Los que Dios fuere servido y serán para servir á vuesa merced.

MADRINA.

Vuesa merced, mi señora doña Hipólita, se goce muy largos años.

DOÑA HIPÓLITA.

Viviéndome mi don Plácido y mi coche, todo será para servir á vuesa merced.

MADRINA.

Vívale á vuesa merced los años de su deseo, pues es para tanto, y no como vos, majadero, que no habéis sido en toda vuestra vida para comprarme un coche.

DOÑA HIPÓLITA.

No se le dé nada vuesa merced, señora madrina, que teniéndole yo le tendrá vuesa merced todas las veces que le quisiere.

MADRINA.

Dios guarde á vuesa merced por esa merced.

(Sale TREVIÑO, paje de DON PLÁCIDO.)

TREVIÑO.

Señor, aquí está un paje de Jacobo Bendinelo, y dice que quiere hablar con vuesa merced.

DON PLÁCIDO.

Dile que entre, Treviño.

(Sale el PAJE de JACOBE BENDINELO con TREVIÑO.)

PAJE.

Señor: Jacome Bendinelo, mi señor, dice que besa á vuesa merced las manos, y envía á vuesa merced los quinientos escudos, y que vuesa merced se sirva de mandar le enviar el coche.

DON PLÁCIDO.

Hola, Treviñuelo, muchacho; ¿dónde estás?

PAJE.

¿Qué manda vuesa merced?

DON PLÁCIDO.

Andad y decid al mayordomo que digo yo que reciba esos quinientos ducados, y que luego al punto entregue el coche, con todas sus jarcias y zarandajas.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Qué es esto? Ven acá, muchacho: ¿dónde enviáis el coche?

DON PLÁCIDO.

Á su dueño, señora.

DOÑA HIPÓLITA.

Luego ¿no era vuestro? ¡Ay triste de mí!

DON PLÁCIDO.

Halo sido hasta agora que estaba por casar; mas ya que estoy casado, no le he de menester.

DOÑA HIPÓLITA.

¿Cómo que no lo habéis de menester? Pues siendo mancebo le habéis tenido y agora que sois casado ¿no le queréis tener? ¿Qué es la causa?

DON PLÁCIDO.

Eso preguntaldoos á vos misma.

DOÑA HIPÓLITA.

¡Que hayáis vendido el coche! ¡Oh, maldito sea quien con vos me juntó! Que si no tuvierais coche, yo no me casara con vos; y lo que ha de hacer es mandar le traer luego al punto, donde no, pediré divorcio.

DON PLÁCIDO.

Eso juro yo, que no os casarades vos conmigo si no tuviera coche.

(Sale PERO GÓMEZ.)

PERO GÓMEZ.

Señor don Plácido, aquí le traigo á vuesa merced un braguero para que vuesa merced se le pruebe.

DOÑA HIPÓLITA.

¡Un braguero!... Luego ¿quebrado es también?

PERO GÓMEZ.

Hábame mandado hacer ciento y ochenta bragueros, y tengo hecho éste, y vengo á que se lo pruebe, y si le viene bien hacer los demás como éste.

DON PLÁCIDO.

Váyase con los diablos, que el día de la boda hubo de venir con eso. ¡Váyase de ahí!

DOÑA HIPÓLITA.

¿Aun eso más tenemos; que también es quebrado?

DON PLÁCIDO.

Sí, señora, quebrado soy también; ¿qué quiere más?

DOÑA HIPÓLITA.

¡Triste de mí y quien me engañó! No estuviera yo mejor por casar que casada, y más agora que ha vendido el coche.

(Sale ANTÓN DÍAZ y dice:

ANTÓN DÍAZ.

Señor don Plácido, aquí traigo á vuesa merced la grana para el parche.

DOÑA HIPÓLITA.

¡Válgame Dios!; ¡si no debe de ser un almacén de males y enfermedades!...

(Sale JUAN BLANCO, boticario.)

JUAN BLANCO.

Señor don Plácido, hágame vuesa merced merced de darme el dinero del unguento que le dí á vuesa merced para las almorranas.

DON PLÁCIDO.

¡Váyase con los diablos; que agora hubo de venir todo junto!

DOÑA HIPÓLITA.

Ahora se ha descubierto otra enfermedad nueva de almorranas. ¡Ay Jesús, qué mala figura es! Y con todo eso se lo perdonaría como tuviera coche. ¡Ay coche mío de mi ánimo! ¡ay coche de mi vida y de mis entrañas! ¡Y qué tengo de hacer sin vos? ¡Muerte, ven y llévame! ¡Ay triste; yo me muerdo! ¡Jesús vaya conmigo! (Desmayase DOÑA HIPÓLITA.)

PADRINO.

Señor don Plácido, llegue vuesa merced y dígame algo; mire que se ha desmayado.

(Hácele aire DON PLÁCIDO con la gorrialla y dice):

DON PLÁCIDO.

Amiga; señora mujer; doña Hipólita... No hay tratar deso. Mejor entiendo que despertara ella al ruido de un coche que á los acentos de mis palabras.

MADRINA.

Llegue vuesa merced y dígame más.

MÚSICOS.

Dígame vuesa merced que le comprará un coche, aunque nunca se lo compre.

DON PLÁCIDO.

Señor: de decirlo yo lo diré, pero hacerlo no hay que tratar deso, que del prometer al dar hay muy largas jornadas.—Doña Hipólita; mis ojos, volved en vos, que yo os prometo de traeros el coche.

(Vuelve en sí DOÑA HIPÓLITA y dice):

DOÑA HIPÓLITA.

Pues júrelo; y diga, señor marido, ¿ha de haber falta?

DON PLÁCIDO.

¡Jesús, señora!, de ninguna manera; y si la hubiere, vos lo veréis.

PADRINO.

Yo tengo en tan buena reputación al señor don Plácido, que lo hará, y yo salgo por fiador de que cumplirá su palabra; y pues ello ha de ser así, denos licencia vuesa merced para que cantemos un poco y nos alegremos todos.

DOÑA HIPÓLITA.

Sea muy en hora buena; vuestas mercedes tañan y canten, y por mi gusto sea esta letra la que se cante, y con licencia de mi marido

bailaré yo un poco por servir á estos señores, y porque con este baile tenga mejor principio y fin nuestra victoria y se dé fin.

(Cantan y bailan.)

MÚSICOS. No hay regalo como un coche para de día y de noche.

HIPÓLITA. ¿Habéismelo de cumplir: decid, marido y señor?

PADRINO. Pues yo salgo por fiador, no hay aquí más que pedir.

HIPÓLITA. Casarme quiero y decir á todas estas señoras, que son unas pecadoras si se casan sin un coche.

MÚSICOS. No hay regalo como un coche para de día y de noche.

Fin del entremés del Triunfo de los coches.

55

Entremés famoso del Doctor Rapado.¹

POR EL LICENCIADO PEDRO MORLA

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES:

EL DOCTOR RAPADO.	CUATRO LOCAS.
UN MÚSICO.	TRES PLATICANTES.
CUATRO LOCOS.	

Sale un Músico con una guitarra.

MÚSICO. Miren y noten, señores, lo que puede un embeleco, que ha subido un punto más, quien ayer fué punto menos. Caballero en una mula, con sus platicantes diestros, el doctor Rapado viene á curar lo Castroteo.

Sale el DOCTOR á caballo en una mula con platicantes.

DOCTOR. Amor, según Avicena, est quidam calor del cuerpo, generata de refugio, estrellarum de los cielos.

PLAT. 1.^o El interés.

DOCTOR. Tumor malus; et est appetitus secus quinquo van unas tras otras, la femina masque genus.

PLAT. 2.^o Cuando al hombre le falta la abundancia del dinero...

DOCTOR. Morbus congelatum dicitur; nullum habet remedium.

PLAT. 3.^o Cuando está la bolsa llena, señor doctor, ¿qué remedio?

DOCTOR. Unguentum apretativum, que es remedio contra exceso, et si sit ad contrarium, ut solent algunos necios,

¹ De la vigésimonovena parte de las Comedias de varios autores. Valencia, 1636. Aunque á esta pieza se la llama entremés, es un verdadero baile, como otros que irán luego.

ulcerantur tunc las bolsas; que así lo dice Galeno.

Cantan los Músicos.

MÚSICOS. Apee, señor doctor, y tome vuested asiento.

DOCTOR. Ya apee, señores míos, y metan la mula dentro, que yo sé que ella puede el día de hoy, ¹ mano á mano curar con otro doctor.

(Vánse los PLATICANTES y queda con un Músico, y él se asienta en una silla.)

Yo soy, en mi facultad, al contrario del herrero, pues él los hierros acierta y yo lo cierto yerro. Asesino sin peligro vengo á ser de todo el pueblo, pues de todos cuantos mato de todos cobro dinero.

Al revés del tiempo soy, según nos dice el proverbio: el tiempo todo lo cura, yo nada curo con tiempo.

Cédulas á letra vista no se suelen pagar luego: y á mí, sin letra [ni] vista, me las pagan al momento.

Por visitar á mujeres hay muchas deudas y empeños, y yo por [¿no?] visitallas muchas deudas desempeño.

Sé me tienen por muy docto, ¡por Dios que soy un jumento!

no quitando lo presente de cuantos me están oyendo; porque sepan, señores, que en estos tiempos, hay doctores con mula que son jumentos.

Yo ya los veo; si quieren que lo diga, oigan, direlo; mas me estorban los locos que van saliendo.

Sale una mujer loca.

LOCA. Yo, por ver todos los días la comedia en aposento, los dineros me faltaban para meter mi puchero.

DOCTOR. Sepan los que ocupan primera hilera, que primero es la olla que la comedia.

Sale un tabernero loco.

LOCO. Tabernero fui animoso, que al agua no tuve miedo, pues su furia reparé todos los días en cueros.

¹ En el original están estos dos versos así: el día de hoy, curar maño á mano con otro doctor.

Pero de todos modos la rima se interrumpe, como si faltaran versos.

Salen todos los locos, los unos por una puerta, los otros por otra.

LOCA 1.^a ¿Con qué cura los enfermos?

DOCTOR. Con sangrías, peros y huevos.

LOCA 1.^a Decidme, doctor, que todo lo cura, pues que tanto sabe, va de pregunta.

(Todo esto en un mismo tono.)

DOCTOR. Pregunten mis reinas, que yo les prometo de dar brevemente á todas remedio.

(Van bailando y diciendo esto):

LOCO 1.^o ¿Para mal de locura?

DOCTOR. No tiene cura.

LOCO 2.^o ¿Para mal de la vista?

DOCTOR. Vecina malquista.

LOCO 3.^o ¿Para el mal de muelas?

DOCTOR. Dos onzas de suegras.

LOCO 4.^o ¿Para el mal del pecho?

DOCTOR. Regalos de viejo.

LOCA 1.^a ¿Para el mal de tusona?

DOCTOR. Cerrar bien la bolsa.

LOCA 1.^a (Bailando.) Pues que de curar sabe tantos modos, tintena, cataquí los mozos, tintena, no están aquí todos.

DOCTOR. Tintena, salgan acá todos.

LOCA 1.^a Más vale ser loco

que no ser doctor.

DOCTOR. Aquesto que dices fúndalo en razón.

LOCA 1.^a Un loco se sale con cuanto intentó.

DOCTOR. Lo mismo hacer puedo, y mucho mejor,

pues á los enfermos, si quiero, les doy

por huevos, sardinas; por pasas, melón.

LOCO 1.^o Y porque no diga que me concluyó,

¿que no tenéis vos (Enseña un pie la loca) calzas coloradas?

¿que no tenéis vos calzas como yo?

DOCTOR. ¿Que no tenéis vos mula graduada?

¿que no tenéis vos mula como yo?

(Van bailando diciendo esta copla):

LOCO 1.^o Más valen mis calzas...

DOCTOR. Eso niego yo.

LOCA 1.^a Que vale la mula deste doctor.

DOCTOR. Diganlo vuested, pues también lo son.

(Dicen otra vez):

¿Que no tenéis vos calzas coloradas?

¿que no tenéis vos calzas como yo?

Fin del entremés.¹

¹ Debiera decir «balle».

DOCTOR. El que con osadía no teme el agua, ó de arroz ha jurado ó ha sido rana. (Váse el loco.)

Sale una mujer loca.

LOCA. Señor doctor, diez galanes llevo siempre al retortero, y con regalarme todos no puedo decir que medro.

DOCTOR. Quien á tantos hombres juntos engaña, que el diablo la engañe, ¿de qué se espanta? (Váse la loca.)

Sale un carnicero loco.

LOCO. Carnicero fuí con trampa, pues este dedo en el peso cogió siempre, y es bien claro que es de muchos este dedo.

DOCTOR. Si el que vende en el peso su dedo aplica, fuerza es que paguemos doble la sisa. (Váse el loco.)

Sale una mujer loca con niños en los brazos.

LOCA. Del hueco del guarda infante, aquestos niños expuestos, con gemidos y con llantos descubrieron el secreto.

DOCTOR. De tener tantos niños los hospitales, tienen culpa, señores, los guarda infantes. (Váse la loca.)

Sale un sastre loco.

LOCO. Soy sastre por mi desastre; lo fué mi padre y mi abuelo, y á mí, por cortar bien, los moros me pagan feudo.

DOCTOR. Teman las tijeras de aqueste sastre, porque es fuerza que moros las acompañen. (Váse el loco.)

Sale una mujer loca.

LOCA. Cuatro niñas tengo en casa; me sirven á mí de anzuelo para pescar, y así digo que vivo de lo que pescó. (Váse.)

DOCTOR. Guarda que la justicia no se alborote, que si no son galeras, serán azotes.

Sale un poeta loco.

LOCO. Poeta soy maldiciente; jamás digo bien de versos, sino de aquellos que digo ser míos, con ser ajenos.

DOCTOR. Pues decid, maldiciente, que es vuestro el baile, pues á vos solo temo que no os agrade.

(Váse el loco y prosigue el DOCTOR.)

Tanto loco ya me cansa.

Vaya de baile, de risa y de chanza.

Entremés famoso del Alcalde de Burguillos.¹

POR JULIO DE LA TORRE

PERSONAS:

LLORENTE, *alcalde.*
DORISTO, *escribano.*
PARRALES.
ALVARADO.
ALDONZA.

LEONOR, *mujer de LLORENTE.*
GENTE DE RONDA.
MÚSICOS.

Salen hablando desde adentro LLORENTE, DORISTO y PARRALES.

DORISTO.

Como os digo, Llorente: nuestro dueño y señor, viendo la gente de todo este lugar desordenada, á ruidos y alborotos entregada, por alcalde del pueblo os ha nombrado; con que hagáis vuestro oficio con cuidado.

PARRALES.

Y yo traigo también, porque os asombre, la cédula firmada de su nombre.

LLORENTE.

¡Voto al sol, que [yo] esté loco de oílos!, ¿A mí me hace alcalde de Burguillos?²

PARRALES.

Eso os manda, Llorente, porque sabe que sois muy diligente.

LLORENTE.

Pus dad acá lla vara, que por Cristo, que en suegras infernales me revisto; que á roso y á belloso he de prender á todo hombre tramposo.

DORISTO.

Por aquesta os ordena, que limpiéis el lugar de ánima en pena.

LLORENTE.

Pus yo deajo la vara luego al punto, que no quiero pendencias con difunto.

DORISTO.

No lo entendéis, Llorente: que no haya ociosa gente; todo cuanto os encarga funda en eso.

LLORENTE.

Ya os entiendo, sabueso.

DORISTO.

Yo soy fino español, y sabe el mundo que tengo ejecutoria en que me fundo.

LLORENTE.

Perdón os pido si os he llamado perro, que, aunque verdad os dije, fué por yerro.

DORISTO.

Mi padre fué muy noble y tan sencillo...

¹ En los *Entremeses de diversos autores*. Zaragoza, 1640.
² El autor aspiraba a *h*, como se ve por este y otros versos, aunque no siempre.

LLORENTE.

Seréis entreverado como grillo.

DORISTO.

Poco á poco se vaya de la boca, que á hacer disparates me provoca.

PARRALES.

Dejad eso, por Cristo; adelante, prosiga el buen Doristo.

DORISTO.

Que injusticia no hagáis en esta os dice, cosa que á buen alcalde le desdice.

LLORENTE.

Aquesa es cosa crara, que si yo siendo alcalde os ahorcara, y fuera por mi gusto, justicia yo hiciera y fuera justo.

Sale LEONOR, *mujer de* LLORENTE.

LEONOR.

Mucho, velado mío, me he holgado, que la vara del pueblo os hayan dado.

LLORENTE.

Mujer, por vuesa cara, que no sé qué he de her con esta vara.

LEONOR.

¿Un hombre como vos me dice aqueso, hombre de tal justicia y tanto peso?

LLORENTE.

Yo de peso no só, mujer malvada, porque si tengo peso, sos culpada.

DORISTO.

Ya es hora de rondar, señor alcalde; repare que es muy tarde.

LEONOR.

Pues ¿á rondar os váis, marido mío? ¿Sola me he de quedar con este frío? Muy mal lo pasaré sin vuestro lado.

LLORENTE.

(Aparte.) Á dicha yo tendré no esté ocupado.

LEONOR.

De noche, ¿qué he de hacer sin vuestro abrigo?

LLORENTE.

(Aparte.) Plegue á Dios no os caliente algún amigo.

LEONOR.

Yo tengo de esperaros desvelada.

LLORENTE.

(Aparte.) No haréis mucho si estáis acompañada. Vamos á her lla ronda, so escribano, y guárdese de mí todo villano.

LEONOR.

(Aparte.) Parrales, ya me entiendes.

PARRALES.

Ya he entendido; hurtaré la vuelta á tu marido.

(Váanse y salen ALDONZA *y* ALVARADO.)

LLORENTE.

Si es ó no de Parrales, ¿qué os molesta?

DORISTO.

Prendedlos al instante; apartad y penad este bergante.

LLORENTE.

¿No véis que en el quererse tienen callos? Si ellos no quieren, ¿cómo he de apartallos?

DORISTO.

Vayan; ¿qué se detienen ó á qué esperan?

LLORENTE.

Temen los pobres que en la cárcel mueran.

Sale PARRALES *y toca en el vestuario con la espada.*

PARRALES.

¿Ce, mi Leonor?

LEONOR.

¿Quién llama?

PARRALES.

Yo soy, quien más te ama.

LEONOR.

Á abrirte voy la puerta, pues la del pecho ya te tengo abierta.

DORISTO.

Un hombre á vuestra puerta está parado.

LLORENTE.

Pues ¿qué importa que esté? Decid, barbado.

(Váase PARRALES.)

DORISTO.

Pues mirad lo que pasa.

LLORENTE.

¿Con qué llaneza se ha zampado en casa! ¿Qué hemos de her, señor honor, ahora? Mi mujer es traidora.

Si vos, honor, quedáis de aqueste modo, voto al sol que quedáis puesto de lodo. Dice mi honor que mueran al instante, porque yo quede honrado y él galante: pues matarlos á entrambos yo no apruebo; dile, mi honor, por qué yo no me atrevo.

DORISTO.

Por Dios, que gasta usted muy linda flema; dentro de casa la honra se le quema; á socorrerla acuda.

LLORENTE.

Calle usted, que dentro está una ayuda.

DORISTO.

Infame sois, si consentís aquesto.

LLORENTE.

¿De consentirlo había? Vamos presto.

(Váanse y salen PARRALES *y* LEONOR.)

LEONOR.

¿Es posible, Parrales, que te veo?

PARRALES.

Contigo estoy, Leonor, y no lo creo.

ALVARADO.

¿Posible viene á ser, Aldonza mía, que se ha llegado el día en que veo á mi amor tan bien premiado, pagando la afición de su cuidado? ¡Bien haya la ocasión de mis amores, pues que fin han tenido mis dolores! ¡Bien haya!...

ALDONZA.

Quedo, quedo; advierte, mi señor, que tengo miedo; que Parrales me halle contigo deste modo en esta calle; aunque ahora he sabido, que en casa del alcalde está escondido; que ella, de mi marido enamorada, dentro de casa le ha dado posada. Si se va á entretener con la señora, pues tengan y tengamos, hombres míos, que si amores gastáis, tenemos bríos para hacer otra baza. ¿Fuimos acaso hechas de otra masa? Bueno es que quieran ellos asir á la ocasión por los cabellos, y que las pobres penen cuando ellos con sus gustos se entretienen. Tienen sus fiestas y déjanos dolores; ¡malos años, señores! La afición que te tengo, mi Alvarado, á estas horas de casa me ha sacado. Vamos donde quisierdes.

ALVARADO.

(Aparte.) Demonios son si quieren las mujeres. A mi casa nos vamos; sembraréla de ramos, que, como por mi bien yo soy viudo, desde entonces ha estado todo mudo.

Salen LLORENTE, *el* ESCRIBANO *y* *gente de ronda.*

DORISTO.

No hay que hacer, alcalde; mas repara que aún no vamos en balde; una mujer y un hombre es lo que vemos.

LLORENTE.

Pues vamos, escribén, y llos veremos.

(Llégase á reconocerlos.)

LLORENTE.

¿Oyen? ¿Quién es allá? Justicia, digo.

ALVARADO.

Gente de paz es la que pasa, amigo.

LLORENTE.

Dicen que es gente honrada.

DORISTO.

La respuesta, por Dios, es extremada. ¿Quién va al señor Llorente?

ALVARADO.

Muy de paz es la gente.

DORISTO.

La mujer de Parrales es aquesta.

Salen LLORENTE, el ESCRIBANO, ALVARADO y ALDONZA.

LONOR.

Parrales, mi marido. ¡Ay desdichada!
De aquesta vez yo muero degollada.

LLORENTE.

Sea lloado Dios en esta casa.

DORISTO.

¡Con el modo que él entra y la flemaza!

LLORENTE.

¿Estáis, decid, borracho?
Que sea lloado Dios ¿os causa empacho?

DORISTO.

No lo digo por eso.
Que cuando ahora entrásteis, fueseis tieso,
colérico el semblante,
la vista á lo matante,
y hacer en entrambos un estrago.

LLORENTE.

Aguardad y veréis cómo yo hago.
¡Traidor, deshonor-güenas!
¿Cómo os entráis así en casas ajenas?
¿Qué os hacía, decid, aquesta pobre,
que engañarla queréis con trato dobre?
Mirá, si no mirara
que os manchara, el candil os le tirara.
¡Qué afrigida que está lla coitadilla!
(Aparte.) Mil ternezas está á fe por decilla.
Mas ¡ay, honor! ¿Qué digo?,
¿amoritos lle digo á mi enemigo?
Venid acá, endemoñada, loca.
Pucheritos me hace con la boca.

LONOR.

(Aparte.) Llorente mío, yo no soy culpada,
que aunque aquí le halléis, no le dí entrada.

LLORENTE.

Pues ¿no os era mejor, señor Parrales,
no causarme estos males,
estar en vuesa casa recogido?
¿No es peor parecido,
que vuesa esposa, viéndose afrigida,
todo el lugar en vuesa busca mida,
valerse de Alvarado,
porque también lle busque su velado?
Veislos aquí que de buscaros vienen.

PARRALES.

Entrambos ¡vive Dios! de morir tienen.
Aquí, mujer traidora,
me pagarás ahora
las sospechas que tuve, ¡vive el cielo!

LLORENTE.

Ahora entra mi queja muy á pelo:
halloos con mi mujer, y no hago nada,
y ¿queréis sacodille á lla coitada?
¿Fuí casado en Torquía,
para no ser menor lla infamia mía?
¡Voto al sol!, que también he de mataros,
por ver si son menores llos reparos.

Salen los MÚSICOS.

MÚSICO 1.º

Paz, señores, ¿qué es esto?
¿El alcalde Llorente, descompuesto?
¿Sobre qué es la pendencia?

LLORENTE.

Sobre nada es á fe y en mi conciencia.
Hallo este caballero dentro en casa
y tras ello me quiere armar pelasa.

MÚSICO 1.º

No es tiempo de pendencias cuando todos
os quieren festejar por varios modos.
Señ ustedes amigos.

LLORENTE.

Yo so tan manso que no quiero enemigos.

(Dánse las manos, con que se da fin al entremés.)

57

Entremés famoso de la Celestina.¹

POR JUAN NAVARRO DE ESPINOSA

PERSONAS:

CELESTINA. TRES MUJERES.
FRANCISCA. MÚSICOS.

Sale CELESTINA, que es el gracioso, con tocas largas, un báculo y una cesta en el brazo.

CELEST. Nadie se admire de ver
los lunares de mi cara,
que donde hay hombres lampiños
también hay hembras con barbas.
Celestina soy, señores,
cuando hay celestinas tantas,
que entre ellas puede haber
una barbuda ó barbada.
Liciones y arbitrios doy
de *arte amandi*, si hay quien ama,
que todo es comodidad,
y sin ella todo cansa.
Desto vivo y desto muero,
lima sorda de las almas,
haciendo de buena cena
para el infierno la cama.

Salen FRANCISCA y tres MUJERES.

FRANC. Niñas de Manzanares,
llegad aprisa,
que ha llegado la prima de Celestina.

MUJER 1.ª ¿Qué es aquesto, mi señora?
¿Cómo se ha entrado en la villa
sin licencia ó permisión
de madres, suegras ó tías?

CELEST. A muy buen puerto he llegado

con buena mercadería,
pues ya las tías y suegras
de oficio celestinizan.

MUJER 1.ª Mire que pasa la ronda
y viene haciendo pesquisa
de quien usa sin examen
á fuer de arcabucería.

CELEST. ¡Válgate el diablo el oficio!
¿Pues sólo arbitrar podía
examen de oficio, que es
para educación de niñas?

MUJER 2.ª ¿Qué novedad es aquesta?
¿Cómo se consiente, amigas,
que haya Celestina nueva
sin aprobación de vida?

CELEST. Otro demonio tenemos;
yo pienso que hay en la villa,
para cada niña sola,
un millón de Celestinas.

TODAS. Pague, pues, la patente,
seora barbuda, seora barbuda,
gozará del oficio sin pena alguna.

CELEST. Yo, señoras lampiñas,
no he de pagarla, no he de pagarla,
porque soy Celestina
de más de marca.

FRANC. Díganos, por vida mía,
¿qué es lo que trae en la tienda?

CELEST. Ansí, señores, se venda
como es la mercadería.
Las virtudes del imán
traigo, que atrae los sentidos;
granos de helecho, cogidos
la víspera de San Juan.
Traigo habas, que quien las tiene,
poniendo de un hombre el nombre,
en tocándolas á un hombre,
tras quien las tiene se viene.
Habas traigo, que se echan,
para adivinar sucesos;
traigo sogas, traigo huesos,
que para todo aprovechan.
Y ansí podrán sin temor
todas hoy vivir seguras,
pues no quedarán á oscuras
como no tengan amor.

MUJER 1.ª Desatino.

CELEST. Que no es desatino;
pues que no les agradan
mis embelecocos,
pregunten vuésarcedes,
díganlo presto, va de consejo.

FRANC. Yo, siendo moza y hermosa,
no alcanzo un maravedí;
quiero á un galán más que á mí
y ansí nunca me da cosa,
y estoy por extremo pobre
con toda aquesta hermosura.

CELEST. Haga usted toda costura
y hará que todo le sobre.

FRANC. Quiero bien. No es buena cuenta.

CELEST. ¿Y si adoro?

CELEST. No me ajusto;

tenga uno para el gusto
y para el gasto cincuenta;
que si se pasa la venta,
y se le arruga la flor,
quedarás con amor,
no teniendo que comer;
tenga vuested, tenga vuested,
que en buena razón me fundo,
que no hay más amor en el mundo
que tener ó no tener.

MUJER 2.ª Aunque amor nuestro, y gran fe
á un hombre, para cogelle
un cuarto, no puedo velle,
ni en él nunca jugo hallé.
Un real no puedo sacalle
á este hombre que me adora.

CELEST. Póngale vuested, señora,
de patitas en la calle.

MUJER 2.ª Es rico.

CELEST. Dará en rigor.

MUJER 2.ª No quiere.

CELEST. ¡Necios desvelos!

Si es mozo, aplicalle celos,
y si es viejo, tierno amor;
que el más avaro amador,
celoso de lo que adora,
dará más en una hora,
si con celos le maltrata,
que hay en las Indias de plata
y en el Potosí de oro.
Dele celos, que si es moro,
se convertirá á su amor,
porque es la lición mejor,
para que uno sirva y quiera,
tratalle de esta manera,
porque el duro, mi señora,
celoso de lo que adora,
dará más en una hora
que dar en un año pudo;
dígallo un mudo, dígallo un mudo,
que es el adagio verdadero,
que en habiendo afición y dinero,
más da el duro que el desnudo.

MUJER 3.ª Tres galanes me enamoran,
pero yo á ninguno quiero,
y saber agora espero
si los querré porque lloran.
Tres pretenden mi afición
y á cuál elija no sé.

CELEST. Examínelos vuesté,
y acertará la lición.

MUJER 3.ª ¿Qué partes ha de tener
el mejor enamorado?

CELEST. Ser dadivoso y callado,
que es lo más que puede ser.
No se rinda al prometer,
cuando puede darse al dar,
que en el tribunal de amar
no hay fuerza de competencia;
resistencia, resistencia,
que si le cogen el puerto,
quedarás con su perro muerto
á la luna de Valencia.

Músicos. *Resistencia, etc.*

¹ *Entremeses nuevos.* Alcalá, 1643.

I.—Mojiganga de los niños de la Rollona y lo que pasa en las calles.¹

DE SIMÓN AGUADO

PERSONAS:

LA ROLLONA. <i>Ter.</i>	TRES MOROS. (1. ^o)
MUJER PRIMERA. <i>Isabel.</i>	(2. ^o Juan.)
ESPANTAPERROS. <i>Vicente.</i>	(3. ^o Val.)
DOS NIÑOS.	MUJER SEGUNDA. <i>Bez.</i>
UN BARRENDERO. <i>Math.</i>	UNA CRIADA. <i>Man.</i>
UN ITALIANO. <i>Ramírez.</i>	MUJER TERCERA. <i>Bonif.</i>
UN CRIADO DEL ITALIANO.	OTRO HOMBRE. <i>Rosendo.</i>

Salen los músicos cantando lo que sigue:

Música.

«Caminito del Corpus,
¡quién te tuviera
apacible y gustoso
para tu fiesta!
¡Oh, qué bien parecieras,
si en ti se hallaran
los sujetos que sirven
de mojiganga!»

Sale la MUJER PRIMERA y la ROLLONA alborotada.

MUJER PRIMERA.

¿A mí tal desvergüenza se me dice?

ROLLONA.

Ya está hecho, y bien hecho, lo que hice.

MUJER PRIMERA.

¿Qué habladora que sois á todas horas!

ROLLONA.

Pues, ¿no hay amas también muy habladoras?
¿Para qué se me queja, ni hace extremos,
si aquesto de las amas lo aprendemos?

MUJER PRIMERA.

No tengáis esos modos tan prolijos.

ROLLONA.

Por servirla he perdido yo mis hijos,
dos chiquillos, de pico tan parlero,
que los puedan cubrir con un harnero.

MUJER PRIMERA.

¿Qué niños ni qué picos? No seáis maza.

ROLLONA.

Mire que se me sube la mostaza.

MUJER PRIMERA.

¡Picarona imprudente!,
¿no sabéis que un alcalde es mi pariente?
Pues yo haré que castigue esa malicia.

ROLLONA.

Yo siempre correspondo á la justicia,
mas llévase hacia allá aquestas puñadas,
que el alcalde sabrá si están bien dadas.

(Embiste con ella.)

¹ Bib. Nac. Manuscrito en seis hojas, en 4.^o, letra del siglo XVII.

MUJER PRIMERA.

¿A mí te atreves?

ROLLONA.

Estas van de balde,
para que las castigue el seor alcalde.

MUJER PRIMERA.

¿El respeto á un alcalde se atropella?

ROLLONA.

¿Dile yo las puñadas á él ó á ella?

MUJER PRIMERA.

¡Quién tuviera aquí un hombre,
que el mundo tiembla sólo de oír su nombre!

ROLLONA.

¡Qué referidos son siempre estos yerros!

MUJER PRIMERA.

Pues, ¿no temes, bergante, á Espantaperros?

ROLLONA.

Ni á Espantaperros, ni á ella, picarona.
¿No sabe que me llamo la Rollona
porque arrollo valientes pareceres?
Pues sepa que he muerto mil mujeres,
y si vuelve á enfadarme y me importuna
las he de hacer con ella mil y una.

MUJER PRIMERA.

¿A tu señora tal atrevimiento?

ROLLONA.

¿No calla? Pues concluyo el argumento.

(Saca un cuchillo para darle.)

MUJER PRIMERA.

¡Ay, que me mata!

ROLLONA.

Bien puede decillo.

MUJER PRIMERA.

¡Ay, que ha sacado para mí el cuchillo!

(Va tras ella y sale ESPANTAPERROS de valiente y la detiene.)

ESPANTAPERROS.

¿Qué voces son aquestas? ¿De qué llora?

ROLLONA.

Yo he querido matar á esa señora,
y esto fué porque echó por esos ciertos;
¿qué le parece á usted, seor Espantaperros?

ESPANTAPERROS.

Si osté quiso matarla, lo merece:
y de aquesto á usted, ¿qué le parece?

MUJER PRIMERA.

Con un cuchillo me pasaba el pecho.
Hijo, ¿qué te parece?

ESPANTAPERROS.

Fué bien hecho.

MUJER PRIMERA.

¿Bien hecho dices que es?

ESPANTAPERROS.

Y me deleito:

mátela usted, que yo andaré en el pleito.

ROLLONA.

Y á él le mataré. Deje la espada,
que está de andar con él avergonzada.

ESPANTAPERROS.

Rollona, ¿á mí?...

MUJER PRIMERA.

De oírle me da espanto.

ESPANTAPERROS.

¿Qué va que no eres tú para otro tanto?

ROLLONA.

Deje la espada.

ESPANTAPERROS.

¡Qué terrible aprieto!

ROLLONA.

Y el sombrero, la capa y el coletó.

(Quítaselo todo y dalos de cintarazos.)

MUJER PRIMERA.

Vamos de aquí, que la mujer se suelta.

ROLLONA.

Váyanse antes que les dé otra vuelta.

MUJER PRIMERA.

Vamos, Espantaperros.

ESPANTAPERROS.

Y sea aprisa,

que si estoy más, me dejará en camisa. *(Váase.)*

ROLLONA.

La gallina que lleva á su posada,
ya la puede usted asar, que va pelada.
Con espada, con capa y con sombrero,
ir á buscar á mis muchachos quiero;
y registrando calles y figuras,
que en este tiempo las tendré seguras,
y diciendo con todos por si alegran:

(Ella y música.)

«Caminito del Corpus,
¡quién te tuviera
apacible y gustoso
para tu fiesta!
¡Oh, qué bien parecieras,
si en ti se hallaran
los sujetos que sirven
de mojiganga!»

(Repiten y sale una VIUDA, que es la MUJER SEGUNDA, y una CRIADA con mantilla y estrafalaria, y la VIUDA le dice un rosario al cuello, y salen muy aprisa.)

VIUDA. Ya que el perrito perdisteis,
id, buscad un pregonero.

CRIADA. Con la bulla de las calles,
¿cómo he de hallarle?

VIUDA. Diciendo
en alta voz: «¿Hay quién sepa
de uno que pregona?»

CRIADA. ¡Bueno!
Para eso mejor será
pregonarle yo.

VIUDA. ¡Ay, mi perro!,
¡hechizo de mis entrañas,
logro de mis devaneos!

CRIADA. ¡Ay, Monicongo de mi alma!
Los diablos lleven tu cuerpo.

ROLLONA. ¿Monicongo se llamaba?

VIUDA. Sí, señora, que era negro.
Ya no hay á quien dé bizcochos
ni güevos mejidos.

ROLLONA. ¿Güevos?...

CRIADA. Sí, y ella se sustentaba
no más que con pan y queso.

ROLLONA. ¿Y por eso hace alborotos
en las calles?

VIUDA. Yo le ofrezco,
á quien me le vuelva, tres
arreboleras que tengo
vacías y sin color.

ROLLONA. ¿Compróle usted?

VIUDA. Me lo dieron,
que por aquesto le doy
más fuerza á mi sentimiento.
ROLLONA. Yo aseguro que no falte
en Madrid quien la dé un perro.
¿Y cuánto valdría?

VIUDA. Señora,
era muy bajo su precio:
ducientos doblones dijo
el que me le dió.

ROLLONA. Ducientos
azotes fuera mejor
darle al que hizo tal empleo,
y aun ella los merecía.

VIUDA. ¿A mí azotes, cuando tengo
por parientes en Madrid
más de cuatro mil sujetos
caballeros del tusón?...
CRIADA. De esparto.

VIUDA. Y hombres de peso,
que tienen sus hidalgüías
pasadas...

CRIADA. Por los pellejos.
VIUDA. Y desnudas.

CRIADA. Claro está,
porque están todas en cueros.
VIUDA. Por las calles he de ir
como una loca diciendo:
«¡Ay, Monicongo querido!,
¿dónde estás, que no te encuentro?»
Y si no le hallo he de ahorcarme,
que no tengo otro remedio. *(Váase.)*

CRIADA. Yo iré á convocar muchachas,
porque la den cordelejo. *(Váase.)*
ROLLONA. El que mojiganga escriba
no pierda aqueste sujeto,
que con este y con otros
decirle basta:

(Ella y música.)

«¡Oh, qué bien parecieras,
si en ti se hallaran
los sujetos que sirven
de mojiganga!»

Salen un ITALIANO y su CRIADO.

ITALIANO. ¡Hola, Pietro Macarrone!
¿Non sapete que los siervos,
han de ser muy puntuales?

CRIADO. Ya yo sacho tuto aquello
qui lo mío patrón manda.

ITALIANO. ¿Y cómo parlate aquesto?
Dátimi li signoría.

CRIADO. ¿Señoría?
ITALIANO. Yo pretendo que digáis á aquella dona que como el ánima quiero, que aquesta sera tendrá...

CRIADO. Sí, señoría, yo intendo.
ITALIANO. Formache e brocubi y alores, chuchurríos de Palermo, de Génova macarrone e tuta folla.

CRIADO. Yo intendo.
ITALIANO. Dátimi li señoría tuti volta que parlemo, que en Italia non se parla de otra volta.

CRIADO. Ya yo intendo.
ITALIANO. Dátimi li señoría.
CRIADO. Señoría y excelencio daré á mi caro patrone.
ITALIANO. Cento dupias donar quiero por mi excelencia en España.
CRIADO. ¿E depois qué mañaremo?
ITALIANO. Dátimi li señoría, que es bela mañata.

CRIADO. ¿In seco?
Canonata señoría ama ya, que no sustento.
ROLLONA. Este es italiano, y es rara figura. Yo quiero preguntarle lo que busca en Madrid. ¡Ah, caballero!, por cortesía escuchad una palabra.

ITALIANO. ¿Qué e questo?
¿Qué mandáis la bela dona?
ROLLONA. Que me digáis á qué efecto estáis en Madrid.

ITALIANO. Mi piache.
Yo, mía dona, pretendo ecelencio y señoría pasata por il consejo treinta volta.

ROLLONA. Usté será treinta veces majadero.
ITALIANO. Dátimi li señoría, que esa parola no intendo; ¿qué diche?

CRIADO. Ha estropeato vestra señoría.
ITALIANO. In eso, ¿qué ha fato?

CRIADO. Deshonorarla.
ITALIANO. ¿Al signori Julio Lelio, farfantona, poltronaza? ¿A mi señoría il respeto non guardate, mancha estranco, escocha de faltriqueros, facha de bruji formata de algún diabli del infierno, deshonorata empicata? Veniti connigo, Pietro, que ista dona intendo que me ha deshonorado in esto.
Andiamo, el mio patrón.

CRIADO. Luego; señoría treinta voltas,

ITALIANO. Y son poquis al mio aspecto. (Vánse.)

ROLLONA. No he querido responderle, porque el reñir quiere tiempos. Bravos charlatanes son los italianos, y pienso que, aunque sean saltimbancos, luego se hacen caballeros, y por este se dijo, según la traza:

(Ella y músicos.)

«¡Oh, qué bien parecieras, si en ti se hallaran los sujetos que sirven de mojiganga!»

Sale el NIÑO PRIMERO vestido con dijes y ridiculo birrete, y saca un pan mordiéndolo del.

NIÑO 1.º ¡Mamá, mamá!

ROLLONA. Este es mi hijo. ¿Dónde has estado, mi cielo?

NIÑO 1.º Maye, estuve en el figón entretenido.

ROLLONA. ¿Y qué has hecho?

NIÑO 1.º Almorzar.

ROLLONA. ¿Qué has almorzado?

NIÑO 1.º Seis pollas, cuatro conejos, diez cazuelas de jigote y cuarenta pies de puerco.

Sale el NIÑO SEGUNDO con un queso.

NIÑO 2.º ¡Maye, maye!

ROLLONA. Este es el otro: ¡bendiga Dios tales cuerpos!

NIÑO 2.º Maye, en la paza me han dado las fruterías pan y queso, y una me puso esta higa, porque me miró tan bello, y dijo que me podían matar de ojo.

ROLLONA. Yo lo creo.

¡Lástima fuera que á este ángel me le matara algún tuerto!

NIÑO 1.º Para comer este pan dame un poquito de queso.

NIÑO 2.º No quiero.

ROLLONA. Dale un poquito.

NIÑO 2.º Digo, madre, que no quiero.

NIÑO 1.º Pues á fe que si me enfado...

NIÑO 2.º Pues á fe que si me emperro...

(Embistense y la ROLLONA se mete en medio.)

ROLLONA. ¡Ay, que se matan! ¡Muchachos!...

NIÑO 2.º Oye, quítese de en medio.

NIÑO 1.º Madre, déjeme, no haga que eche cuarenta reniegos.

NIÑO 2.º Vente tras mí á lo escampado.

NIÑO 1.º Tras ti voy que me las pelo.

(Vánse riñendo.)

ROLLONA. Gusto es ver que los chiquillos hagan tan lindos gorjeos, porque todos me repiten viendo su gracia:

(Ella y música.)

«¡Oh, qué bien parecieras, si en ti se hallaran los sujetos que sirven de mojiganga!»

Salen TRES MOROS vestidos como los que vinieron de paz, los dos graves y el otro ridiculo y cojeando.

MORO 1.º ¡Gran logar estar Madrid!

MORO 2.º Junta Argel e Marruecos Tánger e Mamora es como pentar en bosquejo,

MORO 1.º ¿Hametilio?

MORO 3.º Gran sonor.

MORO 1.º No perderte, estar atento, e andar aprisa en compañía de los dos.

MORO 3.º Ya andar más certo, pero ir como querer no jacentar.

MORO 2.º El embeleso de tanto coche é de tanto, al parecer, caballero, le turba.

MORO 3.º E más el merar que todos andar de presto cada uno á su negocio é nadie por el ajeno.

MORO 1.º Hametilio, andar.

MORO 3.º Ya andar.

ROLLONA. Todos estos extranjeros, siempre que llorar nos dejan, con ser la risa del pueblo. ¿Adónde bueno, señores?

MORO 1.º Á merar el lucemento de la corte, que estar grande.

ROLLONA. Como ustedes y otros vemos que tanto la despabilan luce más, mas dura menos. ¿Quién son ustedes?

MORO 2.º Ser moros de paz todos tres é buenos.

ROLLONA. ¿Y á qué vienen?

MORO 1.º Respondedle.

MORO 2.º Venimos los tres á efecto de pedir al rey la hermosa beldad que estar sin ejemplo desta doña Catalina, Biritor prodigio bello, porque ha de casarse con el príncipe de Marruecos.

ROLLONA. Pues ¿faltan allá leones, tigres, osos y camellos con quien case, que ella es semejante á todos estos?

MORO 1.º Saberse que estar viuda, traer lutación y por eso la pedir.

ROLLONA. Responda ella, pues miráis que os está oyendo.

MORO 1.º ¿Hametilio?

MORO 3.º ¿Qué queredle?

MORO 1.º Pasar delante é hacer presto el zalá.

MORO 3.º Pasar delante, zalá jacer é andar quedo.

(Pasa el MORO TERCERO haciendo el zalá y cojeando, y vánse muy graves.)

ROLLONA. (Canta.) «Para alabar á moros de tanto garbo, no les falta otra cosa que ser cristianos.»

Repiten y sale un BARRENDERO de la villa bien imitado el vestido y con su escoba haciendo el borracho, y salen tras él un HOMBRE y una MUJER.

(Dentro.) ¡Guarda el lobo, guarda el lobo!

BARREND. Tú lo eres y tu abuelo, que soy Dumingo Zorrilla, y lo Zorrilla es añejo.

HOMBRE. ¿Adónde va el zorro en pie?

BARREND. Hame mandado el portero que para la procesión barra esta calle, y no puedo, porque va cargado el carro.

MUJER. Y sin registro.

BARREND. Eso niego, que registrado estoy en la copia de barrenderos.

HOMBRE. ¿Has almorzado, Domingo?

BARREND. Sí, chocolate me dieron en la Cava, y los bizcochos me parecieron torreznos, porque estaban muy salados.

MUJER. Y yo los comí por eso.

Holgárame de saber si el chocolate midieron por cuartillos.

BARREND. Por cuartillos es todo lo que yo bebo.

HOMBRE. ¿Has hecho escoba del ramo de la taberna?

BARREND. Eso es cierto, porque por el ramó sepan dónde compro lo que llevo.

ROLLONA. Apartad. ¿Qué es esto, amigo?

BARREND. ¿En qué bodegón habemos comido para tener esa llaneza?

ROLLONA. En ducientos:

¿no sabes tú que yo soy tu camarada?

BARREND. No quiero camaradas que hacen gasto sólo por el cumplimento.

Déjenme barrer, que ahora es fuerza echar por en medio.

MUJER. Tente, que te caes, Zorrilla.

BARREND. Ni me caigo ni me tengo, y por basura á vustedes ahora quiero barrerlos.

(Levanta la escoba y barre á todos.)

ROLLONA. Tente, borracho.

HOMS. y MUJS. Cayó.

BARREND. ¿Saben si estoy en el suelo, que parece que anda el carro y presumo que estoy dentro?

ROLLONA. En el carro vas, según nos da á entender tu resuello.

BARREND. Toquen, que quiero dormirme, las campanas á silencio.

(Tiéndese de largo á largo.)

ROLLONA. (Canta.) «Cuando hay marea, aquestos, en cualquier puerta,

piden lo que sabemos que los marea.»

(Dentro.) Rollona, allá van tus hijos: Guarda, que anda el diablo suelto.

(Está el BARRENDERO tendido de largo á largo en el tablado, y, como van saliendo las figuras, caen en él.)